



EL AULA
VIVENCIAS Y REFLEXIONES



Los Niños

LA LECTURA Y LA ESCRITURA

RAMÓN JAUREGUI

Continuamente se repite la cantinela de que los niños y los jóvenes no leen o, en general, que se lee muy poco, precisamente ahora que se está realizando en todo el mundo la campaña para eliminar el analfabetismo. Las respuestas que van dando los eruditos en el área me parecen, en general, inapropiadas. Culpar por ejemplo a la televisión es una excusa que no tiene sentido, porque cuando era niño también se decía que los jóvenes no leíamos y en ese entonces no existía la televisión. Afirmar que la juventud actual es más floja que la de antes o que no tienen incentivos para leer y escribir tampoco es razonable porque he podido comprobar que los jóvenes leen y escriben muy bien cuando quieren hacerlo y, tal vez, más que antes.

Y, poco a poco, he llegado a la conclusión de que la culpa (y quiero dejar muy claro que digo "culpa" en el pleno sentido de la palabra) hay que buscarla en la escuela y, concretamente, en los absurdos programas escolares que se imparten en nuestras escuelas, sobre todo el que lleva el nombre de Castellano.

Analicemos esta afirmación con detalle. Si consideramos que la lengua escrita es una transcripción

de la oral para su aprendizaje se debería seguir la misma metodología que para el aprendizaje de la oral. Existe la diferencia de que mientras que para la oral esta metodología es "espontánea", en la lengua escrita es, normalmente, inducida, enseñada, lo que ha traído dos consecuencias: la primera que se "inventen", para hacer más fácil su aprendizaje, infinidad de metodologías, olvidándose de que el niño aprende a leer y luego a escribir "independientemente" del método aplicado, y, segundo, de que a diferencia del aprendizaje de la lengua oral, se pretende que el niño aprenda mediante el estudio de unas "reglas" gramaticales que, si somos consecuentes con la lengua oral, en nada tienen que ver con el aprendizaje ni de la lengua oral ni de la escrita. Y en esto radica el problema.

Cuando un niño cualquiera balbucea por primera vez "mamá" o "papá", sus padres se llenan de alegría y gozo así duden si realmente el niño dijo papá o mamá. Y en ese momento a nadie se le ocurre "corregir" al niño para que, de una vez, pronuncie estas palabras "correctamente" y, menos aún, para castigarlo porque ha tenido una mala y confusa pronunciación. El niño, animado por esa acogida favorable, sigue aprendiendo a decir palabras nuevas, aunque no pronunciadas

convencionalmente porque aún no tiene la capacidad necesaria para ello.

A medida que el niño va aprendiendo nuevas palabras, advierte varios aspectos positivos que refuerzan su aprendizaje y el deseo de progresar. Por ejemplo:

a) El estímulo de quienes le rodean que le impulsa a aprender más y más.

b) Cae en la cuenta de que gracias a estas palabras "se comunica" con quienes le rodean y logra satisfacer muchos de sus deseos que de otra forma, sin saber hablar, sería imposible de lograrlo.

c) Y, finalmente, el niño ve lo fácil, agradable y útil que es este aprendizaje oral.

Es decir, encuentra en la lengua oral, comunicación y placer, o si se quiere, una gran utilidad.

Al mismo tiempo, y casi nadie cae en la cuenta de esto, cuando el niño está aprendiendo a hablar, se respetan con él, inconscientemente, una serie de normas que, de no seguirlas, impedirían que ese niño aprendiera a hablar. Las más importantes son:

a) "No" corregirle al niño cada palabra que pronuncie "mal". Sólo de vez en cuando y de forma fortuita o cuando el mismo niño lo solicita, se le hacen las debidas correcciones en su dicción y siempre con cariño y amor.

b) La convicción de que para hablar lo único que necesitamos es "oir" y "hablar" y que no hace falta absolutamente para nada el aprender simultáneamente la "gramática". Y hay muchísimas personas en el Universo que hablan "perfectamente" su idioma y que no tienen ni la menor idea de la gramática y, a veces, hasta ignoran su existencia.

c) Finalmente, cuando se corrige la dicción a un niño "no se le castiga". Si cada vez que el niño cometiera un error al hablar, sus padres o quienes le rodean, lo corrigieran y, además, lo sancionaran por no haberlo hecho bien, el niño tomaría el hablar como algo desagradable y difícil y evitaría, en la medida de lo posible, el hablar que ya no sería entendido como un placer, un medio de comunicación sino como una desagradable tarea a ser evitada en todo lo posible. Y si a esto añadiéramos el que se viera obligado a aprender gramática... es posible que existieran muchos mudos voluntarios sobre la tierra.

Pero, afortunadamente hasta ahora, nadie ha pensado aún en que para hablar bien sea necesario

aprender primero la gramática. Para hablar bien sólo se necesita hablar y oír hablar a otras personas ... o, en otras palabras, practicar.

Continuando con el aprendizaje oral, todos sabemos por propia experiencia que para hacerlo se requieren ciertos conocimientos previos y cierta madurez mental y orgánica, que a medida que se la adquiere, se va perfeccionando el vocabulario y para esto tienen que pasar unos cuantos años. Es decir, que el aprendizaje del idioma lleva tiempo y está íntimamente unido a la madurez mental de quien lo aprende, sin entrar en los detalles del medio ambiente que le rodea que hará que su acento, vocabulario, expresiones, etc. sean más o menos abundantes y correctas (entre comillas lo de correctas) porque si se tiene el lenguaje apropiado para desenvolverse bien en su ambiente, esa persona tiene ya un lenguaje totalmente "correcto". No existen lenguajes correctos o incorrectos.

Para completar este punto, recordemos que, afortunadamente, también en la escuela se piensa que para aprender a hablar bien no se necesita de la gramática sino sólo de la práctica oral, cosa muy importante como lo veremos más adelante.

Con todo esto en mente, pasemos ahora a la lengua "escrita" que comprende la lectura y la escritura, entendiéndose por "leer" lo que dice Simón Rodríguez, "resucitar ideas sepultadas en el papel" o "descubrir el modo de pensar del autor, lo que pretende y lo que espera". Y, por escribir, el plasmar, con signos, las ideas que quiere transmitir el autor a la posteridad y que, por eso, lo que se escribe tiene que ser "inteligible", porque, parafraseando a Simón Rodríguez, "la escritura es tan importante como la palabra", teniendo muy presente que leer es "el último acto en el trabajo de la enseñanza. Diga el que no desfigura los pensamientos leyendo, lo que ha trabajado para aprender a leer con sentido".

Siguiendo el paralelo entre la lengua oral y la escrita, deben seguirse, en su aprendizaje, los mismos pasos:

a) Lo primero que se requiere es tener madurez mental, es decir, que el niño tiene que poseer suficientes conocimientos previos para poder entender lo que va a leer. Esto se puede compensar poniendo al alcance de los niños libros apropiados para cada edad como ya lo decía Simón Rodríguez en 1794.

b) Se tiene que tener muy claro que aprender a leer y a escribir lleva "tiempo" y que no se puede pretender el que a los ocho años de edad, el niño, como

quieren los programas de tercer grado de Educación Básica, sepa leer con comprensión y bien. Si a los ocho años el niño no habla bien aún, no se puede pretender que lea y escriba bien, y así como tiene un vocabulario oral muy restringido, leerá con dificultad y escribirá poco y con una mala ortografía, porque la lengua oral y la escrita van en forma paralela en los primeros años de edad y si no sabe hablar bien, menos podrá leer y escribir bien.

c) En tercer lugar, para aprender a leer y a escribir el niño necesita -que gran descubrimiento- leer y escribir libremente y al igual que para hablar necesita hablar y oír hablar mucho.

Y aquí entramos en los grandes problemas de la escuela y en el desconocimiento TOTAL de quienes han elaborado los programas oficiales, mal llamados de castellano, de todo el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura, a lo que se suma la ignorancia, igualmente total, de esos procesos, de los profesores -mal llamados profesores- de Castellano.

Si analizamos los mal llamados programas de Castellano de toda la educación formal de nuestro país, veremos que NO están dirigidos a la enseñanza de la lectura y la escritura sino, exclusivamente, a la enseñanza de la gramática que es algo completamente diferente y, muchas veces, inútil.

Además, y en contra de todo lo que debía ser el proceso de enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura.

a) Cada vez que el niño o el joven comete, desde primer grado, una "falta" de ortografía, se le corrige y, para colmo, se le castiga bajándole la nota o, como aún se hace en ciertas escuelas, haciéndole repetir cierto número de veces la palabra mal escrita. Igual sucede cuando se le manda a leer en voz alta y el niño se "equivoca". De esta manera, la lectura y la escritura dejan de tener el verdadero sentido de "comunicación" y de "placer" social y se convierten en "castigo". Al niño, en vez de enseñarle a leer y a escribir, se le enseña a tener "miedo" a leer y a escribir porque "si lo hace mal lo castigarán". De esta forma si en vez de escribir dos palabras puede escribir una, preferiría escribir una porque tiene menos posibilidades de equivocarse y, por consiguiente, de ser sancionado.

b) Además, en vez de que el niño lea lo que desee y escriba sus ideas, los maestros, preocupados por la "ortografía" y deseosos de tener a los niños "ocupados" y en silencio en la clase, les dictan infinidad de textos

aburridos la mayoría de las veces, y les ponen a copiar líneas en los cuadernos. Habíamos dicho que se aprende a hablar hablando... ¿conciben ustedes que se nos enseñara a hablar repitiendo innumerable número de veces lo que los otros dicen oralmente ...? No, de ninguna manera. Pues eso es el dictado y la copia ... y por eso, con el dictado y la copia, el niño vuelve a ver que la lectura y la escritura no sirven como fuente de placer y de comunicación, sino para fastidiarse y aburrirse y la lectura y la escritura dejan de ser sinónimos de creación ... para pasar a ser castigo, aburrimiento, fastidio.

c) Como consecuencia de lo anterior, el niño tiene una pésima letra, porque si un niño escribe el dictado o la copia de manera rápida, la profesora lo castiga porque hace mala letra y si va despacio y con buena letra, también es castigado porque no termina a tiempo el dictado. Así, pues, además de que se obliga al niño a repetir fastidiosamente lo que no quiere, también se le obliga a seguir un ritmo que no es el propio, con la sensación de castigo se acentúa aún más. ¿Qué pensaríamos de una persona que quisiera enseñar a hablar a su hijo obligándole a hablar a "su" ritmo y repitiendo sus propias palabras...? Esto es lo que se hace con las copias y los dictados.

d) Y esto no es todo. Si analizamos los programas de Castellano de nuestro país, veremos que desde que el niño entra a primer grado hasta que se gradúa de bachiller no aprende Castellano sino gramática, que es algo muy diferente a leer y a escribir.

e) Enseñar las "Reglas" de ortografía; cuando el niño "no" es capaz de hablar bien y menos de escribir bien cuatro líneas seguidas, equivale a arar en el mar, porque si el niño NO sabe leer y escribir ... ¿de qué le sirven todas las reglas ...? ¿hemos pensado alguna vez en lo ridículo que puede ser el aprender a leer y a escribir otro idioma diferente al castellano enseñando "únicamente" las reglas gramaticales de ese idioma... pero sin conocer el vocabulario en el que tienen que encajar esas reglas...? Esta clase de enseñanza sirve únicamente para distorsionar por completo el sentido de lo que es la lectura y la escritura porque si para aprender a hablar no se tiene que aprender la gramática, ¿por qué quieren hacerlo imprescindible para poder leer y escribir? ¿qué relación existe entre la gramática, la lengua oral, la lectura y la escritura?

Digo esto porque aunque soy Licenciado en Letras, para poder escribir y leer jamás se me ha ocurrido que

fuera necesario aprender definiciones tales como qué es fonética, gramática, oración principal y secundaria, el qué relativo, etc. Es más, si para escribir estas líneas tuviera que saber todo eso, creo que tendría que abandonar el artículo porque no sé nada de eso (y tampoco me interesa en absoluto saberlo) y dudo mucho que un poeta o un novelista sea bueno o malo porque conozca mejor o peor las reglas gramaticales.

Pues bien, esto es lo que enseñan a los niños en nuestros colegios y liceos desde que entran en la escuela hasta que o la abandonan por aburrimiento o se gradúan de bachilleres, pero analfabetos.

Un niño de ocho años no tiene la madurez mental suficiente para entender lo que es fonema, sintaxis ... y, sin embargo, éstas son algunas de las preguntas que se hacen, muy sabiamente, en cuarto grado... ¿alguno de ustedes sabe responderlas? Es más, ¿a alguno de ustedes realmente le interesa saber qué son y para qué sirven ...? Es más, he visto que en quinto grado, cuando aún no les han enseñado a leer y a escribir, preguntan en los exámenes qué es una coma o un punto y coma... cuando aún no han leído una fábula o un cuento o no les han dejado escribir libremente unas líneas en tiempo de clase. Y he visto, también, enseñarles en la tercera etapa de Básica lo que es una carta... sin jamás hacerles escribir una.

Rara vez se les pide a los jóvenes en las clases de Castellano creatividad personal y cuando pueden hacerlo, se cohiben porque los profesores se fijan más en los "errores" que puedan cometer que en el sentido del mensaje que quieren transmitir. ¿Creen que así pueden aprender a leer y a escribir y, lo que es peor, se podrá amar la lectura y la escritura si todo pareciera estar rodeado de trampas para hacerlos caer.

Y aquí estriba casi todo el problema, el de confundir la enseñanza de la gramática con el proceso de aprender a leer y a escribir. Nuestros maestros -y por supuesto, los hacedores de los programas oficiales de Castellano- olvidan que al igual que cuando aprenden a hablar, los niños primero tienen que aprender a leer y a escribir con sus propias palabras, expresando sus propias ideas, a sabiendas de que tienen que cometer innumerables errores de ortografía y de redacción -no olvidemos que aún no hablan bien- errores que, poco a poco, los irán corrigiendo con la práctica pero no a punta de castigos, a medida que vayan dominando más y más la lectura y la escritura y su madurez mental se vaya desarrollando.

Aprender a leer y, aún más, escribir -lo mismo que

en la lengua oral- son fruto de la práctica personal, del gusto por la lectura y la escritura y eso lleva tiempo.

Por último y ya no tan ligado al proceso de aprendizaje de la lectura y escritura, podemos señalar también como causa de que los niños y luego los jóvenes no lean ni consulten libros, la costumbre que se tiene en nuestras escuelas -oficiales y privadas, por igual- desde la básica hasta la misma universidad de "dictar apuntes" y de "no" utilizar libros de texto.

Esta oposición a los libros de texto tiene cuatro detractores:

1.- Por un lado los padres de los alumnos que afirman que los libros son "muy caros" y que no los pueden comprar y que, por eso, prefieren los "apuntes" del profesor. Parece que gastar en enseñar a los hijos es menos importante que gastar en otras cosas accesorias.

2.- Los alumnos mismos prefieren los "apuntes" del profesor, porque gracias a ellos saben exactamente lo que tienen que responder en los exámenes mientras que si tuvieran que estudiar por los libros, se les haría más difícil la preparación de los mismos. En fin, la comodidad.

3.- A los profesores también el uso de apuntes, de "sus" apuntes, les facilita la corrección de los exámenes porque sólo tienen que cotejar lo que el alumno ha escrito o dicho en clase con lo que dicen "sus" apuntes. Quien responda con más fidelidad a sus apuntes, tendrá mejor nota. También es cuestión de comodidad y de "objetividad".

4.- Finalmente está la excusa -no siempre cierta- de que los libros son "malos" porque explican mal la materia, están incompletos, etc. Los de esta opinión no caen en la cuenta que la tarea que puede tener tanto el alumno como el profesor es la de "corregir" lo que está mal y la de completar lo que les falta a los libros. Pero esto es incómodo, lleva trabajo, son "caros", y es mejor afirmar categóricamente que los apuntes son mejores que los libros.

Finalizando, tenemos que afirmar que en vez de culpar a la T.V., la pereza o flojera de los jóvenes por su no afición a los libros, hay que señalar la responsabilidad de la escuela, el apuntismo vacío y la "gramática" que en nada tiene que ver con el castellano.

Estoy plenamente convencido, por propia experiencia en tantos años de enseñanza a jóvenes de todos los niveles de la educación oficial, de que se puede aprender perfectamente a leer y a escribir "SIN" conocer,

en lo mínimo la existencia de la gramática. Es más, creo, incluso, que enseñarla durante tantos años en los programas oficiales desvirtúa por completo el mismo idioma. Si analizamos lo que hace esta disciplina, la gramática, comprobaremos que se limita a "buscar" supuestas reglas para el "buen" hablar, sin que hasta el momento haya podido definir qué es un "buen o mal" hablar... y por más que se empeñe la gramática -ysus gramáticos- jamás lograrán saber qué es eso del buen o mal hablar -habla bien quien logra comunicarse con sus semejantes, que esa y no otra es la función del lenguaje sea oral o escrito- y menos aún, imponer reglas a los niños que hablarán y escribirán como ellos y su medio les enseña y no como la gramática desea que lo hicieran, amén de que la gramática se limita, y con siglos

de retraso, a aceptar lo que la gente ya estaba utilizando muchos años antes, porque el idioma lo hacen los pueblos.

Quiero advertir que he tratado de llevar estas ideas a la práctica en varias oportunidades sin éxito alguno. La razón es bien sencilla: cuando iba a un liceo o a un colegio -que incluso dirigí- y exponía mis ideas, afirmaban que eran buenas, pero a continuación añadían que ellos estaban en la obligación de "cumplir" con los programas oficiales... que les impone la enseñanza de la gramática... y cuando se trataba de comprar libros... los padres de los alumnos se conformaban en decir que "eran malos y caros", además que los profesores prefieren, en general, el apuntismo.